

ACTO DE APERTURA

DISCURSO DEL PROF. DR. JOSE LUIS ILLANES, DECANO
DE LA FACULTAD DE TEOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD
DE NAVARRA

Excmo. Sr. Vicerrector
Excmos. y Revmos. Sres. Obispos
Sres. Profesores
Señoras, Señores:

Quien recibe la invitación o se dispone a participar en una reunión científica puede formular, o formularse, la siguiente pregunta: ¿qué razones han llevado a sus organizadores a escoger precisamente el tema que proponen? Al responder a ese interrogante, quienes asumieron la responsabilidad de la iniciativa pondrán de manifiesto el interés objetivo —al menos a sus ojos— de la temática elegida. En ocasiones puede que, además, hagan referencia a hechos o situaciones concretas que llevaron a advertir esa importancia y a centrar en esa dirección los esfuerzos.

Esto segundo es lo que ocurre respecto al presente Simposio. Para explicar su génesis es necesario retroceder con la memoria hasta el 1 de noviembre de 1982. En esa fecha tuvo lugar en Salamanca el encuentro de una nutrida representación de teólogos españoles con S.S. Juan Pablo II. En el discurso pronunciado con ese motivo, el Romano Pontífice nos alentó en nuestro trabajo y nos ofreció algunas orientaciones para nuestra tarea. Más aún, nos propuso —formulando con particular nitidez ideas ya apuntadas en encuentros anteriores, concretamente el que había celebrado con teólogos alemanes en Altötting— un concreto programa intelectual: la teología hoy, afirmó con voz fuerte, que expresaba una convicción profunda, «está llamada a concentrar su reflexión en los que son sus temas radicales y decisi-

vos», es decir, Dios, Cristo, el hombre¹.

Este discurso de Juan Pablo II produjo en cuantos lo escuchamos una profunda impresión, facilitada por el eco suscitado ya en nuestros espíritus por lo que venía siendo, desde las jornadas anteriores, el desarrollo de ese gran acontecimiento eclesial que fue su visita apostólica a España. Acogiendo una amable invitación que nos dirigió la Facultad de Teología salmantina, un centener de teólogos permanecemos la mañana siguiente en Salamanca comentando la alocución pontificia y reflexionando sobre las perspectivas que abría a nuestra labor. A partir de ese momento esta Facultad —como, de una forma u otra, lo han hecho las demás— ha vuelto repetidas veces sobre esos acontecimientos. Diversos seminarios de profesores nos han permitido intercambiar ideas y, eventualmente, concretar campos personales de investigación y de estudio; nuestra revista, «Scripta Theologica», ha programado un amplio cuaderno monográfico —de inminente aparición— destinado a analizar diversos aspectos de la catequesis de Juan Pablo II a lo largo de su estancia española.

En este contexto, al pensar en el Simposio Internacional de Teología que ahora se inicia, nos pareció que podría resultar oportuno dedicarlo a considerar esos temas «radicales y decisivos» en los que el Romano Pontífice había puesto el acento. De ahí su título «Dios y el hombre» que, después de lo dicho, tal vez se entienda en toda su plenitud de significado. Dios y el hombre vistos no como realidades aisladas, sino en mutua conexión. Dios que ama al hombre y lleva ese amor hasta la superación de la ingratitud y del pecado. El hombre que, al saberse amado de Dios, advierte su profunda y radical dignidad. Y, uniendo a ambos, Cristo en quien el amor de Dios se nos revela y en quien el hombre es elevado a participar de la divinidad y la historia llevada a culminación.

Nuestros trabajos en este Simposio se iniciarán dirigiendo, durante la jornada de hoy, la mirada al hombre, considerado en su experiencia inmediata, a fin de analizar, de una parte, cómo se plantea la cuestión de Dios en la cultura de nuestros días y, de otra, cómo se articula esa dialéctica entre trascendencia y finitud que caracteriza al ser humano y en la que se inserta su apertura al infinito. Mañana nos situaremos

1. JUAN PABLO II, *Discurso a los profesores de Teología*, Salamanca, 1-XI-1982, n. 3

de lleno en el núcleo de la revelación cristiana, tratando primero de ese misterio en torno al cual gira el cristianismo: la verdad de Dios Uno y Trino; a continuación, del hombre hecho a imagen y semejanza de Dios y llamado a unión con la Trinidad. Finalmente, en el tercer y último día, reflexionaremos sobre Cristo, para terminar haciendo referencia a la esperanza cristiana, no mera expectativa de futuro, sino confianza cierta en el sentido divino de la existencia, que —como dijera el Fundador de esta Universidad— «eleva todo el humano quehacer y lo convierte en lugar de encuentro con Dios»².

A lo largo de esas horas de trabajo podré volver sobre esas cuestiones. Ahora me resta sólo agradecer su presencia entre nosotros a cuantos han acudido de diversos países —Alemania, Francia, Polonia, Holanda, Italia, Portugal— o de otras Facultades españolas. Y desear a todos —también a mí mismo— unas jornadas de reflexión eficaz y de diálogo intenso.

2. J. ESCRIBA DE BALAGUER, Homilía, *La esperanza del cristiano*, en *Amigos de Dios*, Madrid 1977, n. 208.

